

La Economía Cooperativa

Necesidad urgente de articularla
y encauzarla

Por

A. FABRA RIBAS

Informe presentado a la II Conferencia de la Unión Cooperativa Bolivariana, en nombre del Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad del Cauca,

La Cooperación es la idea económica dominante del futuro.

Henry A. Wallace.

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
POPAYAN

AL LECTOR

Si bien el segundo punto del orden del día de la II Conferencia de la Unión Cooperativa Bolivariana es "La Educación en el Movimiento Cooperativo", el ponente de dicho tema ha creído oportuno poner en la portada de su Informe el título "La Economía Cooperativa", seguido del subtítulo "Necesidad urgente de articularla y encauzarla".

Obedecé este cambio de nombre al propósito de dirigirse, no sólo a los cooperadores propiamente dichos, sino también al público en general, a cuya intención se han expuesto lo que podríamos llamar los antecedentes históricos y económicos que ponen de realce el verdadero valor de la educación Cooperativa.

A. F. R.

Segunda Conferencia
De la
Unión Cooperativa Bolivariana

CARACAS, 14-21 de diciembre de 1944

Segundo punto del orden del día

LA EDUCACION EN EL MOVIMIENTO COOPERATIVO

Ponente: A. FABRA RIBAS

I

El Desequilibrio entre lo Económico y lo Social

Un grande hombre de negocios, que fué también un gran cooperatista —el multimillonario de Boston Edward E. Filene—, nos legó un puñado de verdades muy útiles para todos, porque son el fruto de la experiencia de quien en todo momento supo conjugar admirablemente el pensamiento con la acción.

En un libro cuyo título, traducido al español, es *El éxito de vida en esta edad de la máquina* (1), expone una tesis que puede resumirse así: El mundo se halla hoy repleto de hombres preparados con todos los requisitos que se necesitaban en la época de Napoleón, pero que han nacido en unos tiempos en que las cualidades napoleónicas no son precisamente las que se necesitan para actuar con éxito. Las condiciones de nuestros tiempos son tan nuevas, tan distintas de las de los tiempos

(1) *Successful Living in This Machine Age* by Edward A. Filene in collaboration with Charles W. Wood (National Home Library Foundation. Sherman F. Mitchell, Editor. Washington, D. C.).

pretéritos, que es de importancia suma comprenderlas y tener en cuenta sus características únicas, sus especiales exigencias y su influencia sobre el mundo que nos rodea.

Filene escribió mucho y habló repetidamente sobre ese mismo tema, al que acertó presentar desde muy variados puntos de vista. He aquí uno de los más sugestivos: "La ortodoxia en la enseñanza —decía— es la muerte de la educación. Si enseñamos a nuestros hijos lo que deben pensar, no es posible que les preparemos para la lucha por la vida en unos tiempos en que todo cambia. Nosotros *no sabemos* lo que deberían pensar, porque se verán obligados a hacer cosas de las que no conocemos ahora absolutamente nada. Lo que debemos hacer es enseñarles *cómo* deben pensar, *cómo* pueden procurarse los conocimientos que necesiten, de modo que les sea posible aplicar lo que aprendan a los nuevos problemas con los cuales tendrán inevitablemente que enfrentarse (2)".

Un ilustre profesor de la Universidad de Oxford, Alfred Zimmern, ha explicado en un luminoso estudio lo que podríamos llamar los motivos de causalidad del tema favorito del cooperatista yanqui. Los cambios vertiginosos de nuestros días, viene a decir el profesor inglés, provienen de la Revolución industrial, nombre con que se designa al proceso debido a ciertas invenciones realizadas, especialmente en la Gran Bretaña, en el último cuarto del siglo XVIII. Tales invenciones fueron el resultado de la adopción de un nuevo método —el llamado método experimental— para el conocimiento de la naturaleza y para los descubrimientos que se realizaron, desde los albores del siglo XVII en adelante, por los hombres de ciencia del hemisferio occidental. Dos nombres se destacan entre estos últimos, el de Francis Bacon, el pionero del método científico, y el de Isaac Newton, que descubrió la ley de la gravedad. Estos dos sabios y sus colegas fueron iniciadores de un proceso que culminó al empezar el siglo XVIII y que produjo, en el curso de pocas generaciones, una transformación de tal naturaleza en las condiciones de la vida humana, como la que había necesitado en los tiempos pretéritos miles de años para llevarse a cabo. "El mundo en el cual reinó Jorge III —dice textualmente nuestro autor— y en el que vivió Wáshington se hallaba, en sus características exteriores, más cerca del de Nabucodonosor, Julio César y Carlomagno, que del

(2) Edward A. Filene: *Education in This New Age*, en el libro *Speaking of Change* (National Home Library foundation, Scherman F. Mitchell Editor.—Wáshington, D. C. 1939), pág. 286.

mundo de Jorge VI y de Franklin D. Roosevelt (1)". Lo que importa ahora, según el mismo profesor, es convertir la Revolución industrial en Revolución social, esto es, "transformar lo que empezó siendo un proceso *económico*, un cambio en el sistema económico del mundo, en un proceso que transformará la vida *social* de la humanidad, de modo que los resultados que los hombres de ciencia hayan obtenido de la Naturaleza puedan ser empleados, según las palabras de Francis Bacon, para "mejorar el estado del hombre (2)".

Si bien tomamos las palabras transcritas, de la edición de 1940, la obra del profesor Zimmern fué publicada por primera vez a principios de julio de 1939, es decir, unos dos meses antes de estallar la segunda guerra mundial. ¿Que ha pasado desde entonces en el campo de la ciencia? ¿Cuál ha sido el impacto de ésta en la Revolución industrial siempre en marcha?

No lo sabemos todo, porque el secreto es absoluto en ciertos dominios en todos los países beligerantes; pero lo poco que conocemos nos permite atisbar algo de lo muy importante que nos reserva el porvenir. Veamos unos ejemplos. En 1941 fué creada en los Estados Unidos la *Office of Scientific Research and Development* (la O. S. R. D.) para el uso exclusivo de las fuerzas armadas. Consta de dos divisiones: el Comité de Investigaciones para la Defensa Nacional (*National Defense Research Committee*), que se ocupa en todo lo relacionado con las ciencias físicas, y el Comité de Investigaciones Médicas (*Committee on Medical Research*), que tiene a su cargo lo relativo a la medicina y a la biología. Al final de 1942, la O. S. R. D. tenía más de 2.000 contratos en ejecución en 280 Universidades e Institutos especiales, estaban a su servicio alrededor de 7.000 investigadores y disponía de un presupuesto de más de 100.000.000 (cien millones) de dólares. Al lado de la O. S. R. D., hay la *Office of Production Research Department* (la O. P. R. D.), que trabaja, también en secreto, para las industrias de guerra, y que dispone de un presupuesto menos considerable que aquélla, y la *National Inventor's Council*, presididas por el Dr. Charles F. Kattering, vicepresidente de la General Motors, que se encarga de examinar los proyectos de los que podríamos llamar inventores aficionados. Según Gerald Wendt, el director científico de la revista *Time*, tales aficionados acostumbraban a presentar, antes de Pearl Harbour, unos 2.300

(1) Alfred Zimmern: *The Prospects of Civilization* (Oxford Pamphlets on World Affairs. The Oxford University Press. Oxford, 1940), pág. 15 y 16.

(2) *Ibid.* pág. 16.

proyectos mensuales; después del ataque japonés, presentan unos 100.000 (cien mil) cada mes, de los cuales se utilizan de 50 a 60. Además, centenares de miles de estudiantes están aprendiendo a ejecutar trabajos técnicos, y este adiestramiento habrá de servirles para utilizarlo en las tareas del tiempo de paz.

Poco se sabe en concreto, como lo apuntábamos más arriba, de los resultados obtenidos en esa inmensa colmena científica. Si bien Mr. Charles M. Stine, en una conferencia explicada el 7 de septiembre de 1942, ante la Sociedad de Química Americana de Buffalo (Nueva York), hizo sensacionales declaraciones referentes a las materias plásticas y a "una de las grandes conquistas del siglo", o sea, la síntesis del amoníaco de alta presión, la cual "representará un papel en la industria, en cuanto a posibilidades de producción, equivalente a lo que sería para el mundo el descubrimiento de un nuevo continente".

Por su parte, Gerald Wendt —al que hemos ya aludido y del que volveremos a ocuparnos más adelante—, después de estimar que, en total, existen actualmente en los Estados Unidos unos 2.400 laboratorios en los que trabajan más de 70.000 personas y a los cuales se destinan, aún en tiempo de paz, unos 300.000.000 (trescientos millones) de dólares, escribe: "Es muy posible que presenciemos más cambios en los próximos 10 años, después que termine la guerra, que en los últimos 50 años (1)".

No sabemos si para llegar a esta conclusión el conocido científico yanqui tuvo en cuenta los progresos que la ciencia habrá ciertamente hecho en la Gran Bretaña, en la U. R. S. S., en Alemania, en el Japón y en la China, por no hablar más que de los principales países beligerantes. En todo caso, conocemos ya por la prensa inglesa —que habla muy poco acerca de estas cosas— que, en cuatro años, la productividad de la mano de obra ha aumentado en la Gran Bretaña en un veinte por ciento y que ello se debe, en gran parte, a la introducción de maquinaria perfeccionada procedente de los Estados Unidos; introducción de maquinaria que, no sólo ha producido sus efectos en el campo industrial, sino también en la vida toda del Reino Unido. "Nuevos métodos de trabajo —escribe uno de los más importantes órganos del Movimiento cooperativo inglés— han implantado en estos cuatro últimos años nuevos métodos de vida en la Gran Bretaña. El trabajo manual ha sido substituído en muchas de nuestras fábricas por máquinas nortea-

(1) Gerald Wendt: *Science in Wartime*, en *The New Republic*, de Nueva York, del 17 de enero de 1944.

americanas, las cuales para funcionar sólo necesitan una fácil vigilancia. Ello plantea muchos problemas aparte el muy usual ahora en la vida doméstica consistente en que muchachos de 16 años y muchachas de 17 ganen más dinero que el llamado cabeza de familia (1)".

Si la Revolución industrial que se originó a fines del siglo XVIII dió nacimiento a un mundo que se hallaba más cerca de Nabucodonosor (605 a 562 a. d. J.) que del mundo en que vive Franklin D. Roosevelt, y si, como afirma Gerald Wendt, vamos a presenciar más cambios en los primeros años de la trasguerra que durante el último medio siglo, ¿cuál va a ser para el progreso de la verdadera civilización, para el bienestar humano, el resultado de esos adelantos?

Son ya muchos los hombres sobre los cuales pesa la responsabilidad de dirigir y administrar las sociedades modernas que vienen preocupándose de la gravedad del problema que acabamos de plantear. Porque de la solución que se dé al mismo dependerá el que la ciencia se vuelva contra la humanidad o que se aplique a luchar contra la naturaleza y a libertar al género humano de la esclavitud de la misma. Uno de aquellos hombres, el cooperador y estadista sueco Anders Orne, ha dicho, hablando del prodigioso desarrollo técnico y científico de nuestra generación, que "un gran invento pisa los talones del otro y que, en dos décadas, nuestro conocimiento de la naturaleza y sus fuerzas se ha extendido más de lo que se extendió el mapa con el descubrimiento de América". Y agrega con cierta melancolía: "Sin embargo; las condiciones políticas y sociales de los pueblos se quedan muy atrás (2)". Otro autor, que cito muy a menudo, el por muchos títulos ilustres Wesley Clair Mitchell, el gran economista yanqui, después de afirmar que los progresos científicos habían sido siempre muy bien aprovechados en el proceso de la producción, afirma que "el proceso comercial de poner al alcance del consumidor los artículos que emanan de la producción había adelantado muy poco desde 1800 hasta la fecha". Y se pregunta: ¿No sería posible una Revolución comercial comparable en importancia a la Revolución industrial? (1)".

Ahora bien; el que, a nuestro juicio, ha planteado mejor el pro-

(1) Del artículo *Industrial Revolución*, publicado por *Co-operative News*, de Manchester, del 15 de enero de 1944.

(2) Anders Orne: *Co-operative Ideals and Problems*, Trasslated by J. Downie. Manchester, 1937.

(1) *The Prospects of Economics*, by Wesley Clair Mitchell, en la obra *The Trend of Economía*, publicada por Rexford Guy Tugwell. New York, 1935.

blema —quizás porque, habiéndolo hecho con posterioridad poseía datos más numerosos y más precisos— es Gerald Wendt. Vamos a traducir literalmente sus palabras: “El hecho que la ciencia cree nuevos problemas sociales sin preocuparse de resolverlos se debe a que, hasta que estalló la guerra, la ciencia servía a los productores, pero no a los consumidores. Cuando los consumidores de nuevos productos y de nuevas fuerzas —y, por consiguiente, de nuevas industrias, nuevas costumbres y nuevas instituciones—, se sirvan, tan bien como los productores, de los métodos de investigación, los cambios sociales podrán, no sólo ser previstos, pero también orientados, suavizados y mejorados por medio de investigaciones adecuadas. También pueden encontrarse soluciones de tipo social para los nuevos y continuos problemas que plantea la ciencia. En ese sentido se podría pronto investigar, y por el pueblo considerado en conjunto (and by the people as a whole), la manera de resolver problemas como el del paro forzoso, la economía de la abundancia, la longevidad normal entre los 75 y los 80 años y la necesidad general de los servicios facultativos (2)”.

II

LA SOLUCION COOPERATIVA

La Cooperación se ha propuesto precisamente resolver el problema tan bien observado por el sueco Anders Orne, y por los norteamericanos Mitchell y Wendt. Planteó dicho problema, a principios del siglo XIX, la introducción del maquinismo en la industria; sugirieron las primeras ideas para resolverlo el inglés Robert Owen y el francés Charles Fourier, precursores del Movimiento cooperativo moderno, y pusieron en marcha ese Movimiento, en un arranque genial de voluntad y decisión, los 28 tejedores que el 21 de diciembre de 1844 abrieron en Rochdale la hoy famosa tienda cuyo centenario se ha festejado este año en el mundo entero y al cual se dedican muy especialmente las labores de la Conferencia de Caracas.

Los Cooperadores de Rochdale —como familiarmente les designamos entre nosotros— se propusieron, inspirándose en las enseñanzas de Owen y Fourier, organizar a los consumidores con el objeto de obtener, como lo desean Mitchell y Wendt, que los progresos de la ciencia y de técnica no se convirtieran en un privilegio de un núcleo cada

(2) Gerald Wendt: *Science in Wartime* loc. cit.

vez más reducido de productores, sino que aprovecharan también a los consumidores, a cuya categoría pertenecemos todos. Y el líder cooperativista y exministro sueco Anders Orne, quiere —igual que los Cooperadores de Rochdale y por las mismas razones que ellos— que las condiciones políticas y sociales de los pueblos sigan la marcha del desarrollo técnico y científico.

El Movimiento cooperativo no es, pues, la realización de una idea surgida del privilegiado cerebro de un hombre, ni tampoco el resultado de una corazonada de un grupo de ciudadanos generosos y bien intencionados, sino la consecuencia directa de un hecho histórico impuesto por la realidad: el creciente desequilibrio entre el proceso de la producción y las imperiosas exigencias del consumo. Y porque emana de la realidad y se inspira en ella constantemente, el Movimiento cooperativo ha podido, cuando se ha organizado en debida forma, establecerse y arraigar en todas las partes del globo e ir creciendo al compás de las necesidades que reclamaban su presencia.

Por eso le vemos aparecer, primero, en 1844, en Inglaterra, y no en cualquier parte de ella, más precisamente en el condado de Lancashire y en la región industrial de Manchester, que es donde hizo sus primeros estragos el empleo de la máquina de vapor en las fábricas. Pasa unos años más tarde, hacia 1860, a la parte de la Europa occidental que se iba industrializando. Y si bien se le conoce en las Américas —traído principalmente a estas tierras por los inmigrantes europeos— casi al mismo tiempo que apareció en el Viejo Mundo, no llega a obtener, por decirlo así, su carta de ciudadanía hasta después de la primera guerra mundial, y sólo empieza el sorprendente desarrollo que en la actualidad tiene en los Estados Unidos —con sus 16.000.000 de afiliados y un giro de 3. 500.000 de dólares (1)— cuando se dejan sentir en aquel país los estragos de la crisis económica de 1929.

También se conocía la Cooperación desde hace mucho tiempo en la América latina. Aunque no se dejó sentir su necesidad hasta hace unos doce años, y no ha comenzado a imponerse verdaderamente a la atención de las gentes hasta que la tremenda sacudida de la guerra actual puso en conmoción a todas las capas sociales de los pueblos iberoamericanos. Ya todo el mundo ha oído hablar en esos pueblos de Cooperativas y de Movimiento cooperativo; y, lo mismo que en otras partes,

(1) Según *Newsweek*, de Nueva York, del 3 de enero de 1944. El artículo en que aparecían dichas cifras ha sido publicado luego en forma de hoja suelta por la Liga Cooperativa de los Estados Unidos.

los consumidores todos, especialmente los de las clases media y obrera, se sienten empujados a poner en práctica una solución cuya bondad pregonan cien años de crecientes éxitos y se hallan fuertemente impresionados ante la importancia que se le está concediendo en las grandes reuniones internacionales. Así, en la Segunda Conferencia Interamericana de Agricultura, celebrada en la ciudad de México, en julio de 1942, se votó una extensa resolución en la que, entre otras cosas, se dice: "Cada gobierno del continente americano debe emprender un vasto plan de organización cooperativa de los productores agrícolas..." Un año más tarde, la Conferencia de la Alimentación reunida en Hot Springs (Virginia), en mayo de 1943, después de reconocer "la gran importancia adquirida por el Movimiento cooperativo", recomendó "que se estudie en todos los países la posibilidad de fomentar el establecimiento de Cooperativas de producción y consumo". Y, por último, la XXVI reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, verificada en Filadelfia, en mayo de 1944, adoptó varias disposiciones que interesan directamente a las Cooperativas, en particular la que presentó el delegado gubernamental de Colombia, concebida en estos términos: "El fomento del Movimiento cooperativo y el estímulo de su intercambio internacional".

Y aquí es cuando aparece con toda su fuerza la imperiosa necesidad de la educación. Porque el Movimiento cooperativo ha costado en todas partes sacrificios sin cuento y ha sufrido muchos descalabros; descalabros y sacrificios que han servido de ejemplo, cuando se han estudiado bien, para hacer más fácil y llevadera la tarea de los nuevos cooperadores. En una palabra: se impone el estudio de la Cooperación, no como una serie de principios presetables y menos aún como inmutables preceptos talmúdicos, sino como método para obrar según las enseñanzas de la experiencia y en el sentido que indicara Filene, es decir, con el fin de que los que deben asumir la dirección y administración de las Cooperativas puedan adquirir los conocimientos que exijan los nuevos problemas que tengan que resolver.

III

INSEPARABILIDAD DE LA COOPERACION Y LA EDUCACION

"Alguien ha dicho —escribe un ilustre cooperador inglés— que la Cooperación es un movimiento económico que se vale de la acción edu-

cativa. La recíproca no sería menos cierta: la Cooperación es un movimiento educativo que se vale de la acción económica (1)". Y en la importante obra de la cual tomamos esta cita, se dedica el capítulo IV de la primera parte a "El Movimiento Cooperativo y la Educación"; capítulo que lleva este exacto y sugestivo subtítulo: "La inseparabilidad de la Cooperación y la Educación (2)".

Ya Robert Owen, el padre espiritual de la Cooperación, indicó sin proponérselo, movido simplemente por la fuerza de las circunstancias, el camino que se debía seguir para alcanzar el objetivo que el Movimiento cooperativo persigue. En efecto; al ponerse al frente de los 2.000 obreros que trabajaban en la fábrica de New Lanark, quedó fuertemente impresionado por las pésimas condiciones en que vivían, especialmente los quinientos niños —de seis años para arriba— procedentes de las casas de caridad y de beneficencia de Glasgow y de Edimburgo. Con su fuerte personalidad y su espíritu generoso, Owen consiguió pronto introducir el orden, la limpieza y la sobriedad en aquella desgraciada muchedumbre, si bien su principal éxito —que repercute, no sólo en toda la Gran Bretaña, sino en Europa entera— fué el de la educación de niños y adolescentes, a la que presentó especial atención. La conclusión a que llegó Owen, como consecuencia de su labor educadora, es que el gran secreto en la formación del carácter del hombre es colocarlo bajo influencias propicias —físicas, morales y sociales— desde los primeros años de su existencia.

Los Cooperadores de Rochdale, que iniciaron en 1844 el Movimiento cooperativo moderno, estaban todos imbuídos de las enseñanzas de aquél insigne maestro, cuyas concepciones, sobre todo en el campo económico, lograron poner en práctica con mucha mayor fortuna que su propio autor. Por eso, antes de abrir su famosa tienda del Callejón del Sapo, habían estado, durante un año entero, explorando el terreno y estudiando las condiciones de viabilidad de la aventura a que iban a lanzarse, siendo de notar que en los planes de aquellos pobres tejedores, analfabetos unos y con una instrucción deficiente los más, figuraba el establecimiento de escuelas y colegios cooperativos.

No se ha escrito aún, pero tendrá que hacerse un día, la historia pedagógica de la Cooperación y el importantísimo aporte de ésta a la

(1) W. P. Watkins: "Co-operative Education and World Citizenship", en *International Co-operation*, Mayo de 1933. Cita tomada de la obra de la O. I. T. a que se hace referencia más abajo.

(2) *Co-operative Organizations and Post-War Relief* (International Labour Office, Montreal, 1944).

obra de la cultura moderna. Holyoake, en su conocida obra *Thirty Three Years of Co-operation in Rochdale*, y F. Hall y W. P. Watkins, en su libro *Co-operation*, nos dan cuenta detallada de la labor educadora de los Cooperadores de Rochdale, en la cual se han inspirado —y siguen inspirándose— los cooperadores de todos los países. No nos es posible seguirla paso a paso —lo que por sí sólo exigiría un voluminoso libro—; pero sí vamos a intentar recoger los rasgos más importantes de la misma.

Los Pioneros —como se llama también a los Cooperadores de Rochdale— tenían la costumbre de reunirse al anochecer, a la salida del trabajo, en la trastienda de la Cooperativa, para comentar las noticias de actualidad. La discusión a que ello daba lugar constituía evidentemente un valioso medio de educación. En 1848, establecieron una sala de lectura y una biblioteca, por medio de cuotas voluntarias de dos peniques (un centavo de dolar, aproximadamente) por semana. Luego, cuando la Cooperativa pudo acogerse a la Ley de 1852 (*Industrial and Provident Societies Act*), se introdujo en los estatutos de la sociedad la famosa cláusula en virtud de la cual se destinaba a la educación el 2½% de los beneficios netos; cláusula que se ha venido conociendo desde entonces con el nombre de “Regla de Oro”. Este hecho ha tenido una gran importancia en la historia de la Cooperación, porque las Cooperativas que se iban constituyendo en el país copiaban generalmente al pie de la letra los estatutos de los Pioneros y adoptaban, naturalmente, la Regla de Oro. Y tal fué la aceptación que consiguió ésta, que el Congreso Cooperativo de 1870, a petición de varias sociedades, acordó por unanimidad invitar a todas las Cooperativas —las ya creadas y las que se crearan ulteriormente— a aplicar la aludida Regla.

En el entretanto, un nuevo paso se había dado en el camino de la educación, consistente en invitar a intelectuales de renombre a visitar la ciudad y a explicar conferencias —generalmente sobre temas científicos— en el Town Hall o Casa de la Villa, de Rochdale. A este propósito, el celebre orador y jefe del partido liberal inglés John Bright, cuenta, en 1862, que un socio del Atheneum Club, de Londres, al que pertenecía la flor y nata de la intelectualidad de la capital, declaró que la selección de periódicos de la modesta sala de lectura de los Pioneros era mejor y más completa que la del propio Atheneum Club (1). Otro

(1) *Co-operation: A Survey of the History, Principales and Organization of the Co-operative Movement in Great Britain and Ireland* by F. Hall and W. P. Watkins. Manchester, 1937.

paso se dió en 1873 cuando la Cooperativa acordó afiliarse al Departamento de Ciencias y Artes de South Kennington, la cual, antes de establecerse el actual, *Bourd of Education* o Ministerio de Educación, concedía subvenciones para sostener los establecimientos de enseñanza. Gracias a la ayuda del mencionado Departamento, más de 400 socios estudiaban ciencias, artes y tecnología; número que algunos años más tarde, en 1886, se elevó a 500. Por esa misma época las autoridades inglesas empezaron a interesarse en la enseñanza popular, lo cual movió a la Cooperativa de Rochdale y a otras que habían seguido su ejemplo, a declarar que su actuación en ese campo había terminado, ya que se trataba de una labor de “responsabilidad pública” y que las autoridades municipales y nacionales reconocían ahora que les tocaba a ellas hacerse cargo de la misma.

Sin embargo; la Unión Cooperativa, a la que pertenecían la casi totalidad de sociedades del país, lejos de abandonar sus tareas pedagógicas, las orientó hacia otros derroteros, bajo la inspiración del gran educador popular Arnold Toynbee, quien en el Congreso Cooperativo celebrado en Oxford en 1882, había afirmado que “la misión de los Cooperadores era la educación ciudadana”. De acuerdo con esta idea, las Cooperativas emprendieron una intensa y extensa labor de divulgación, acudiendo a las universidades y escuelas superiores en demanda de asesores y conferencistas, de cuya iniciativa surgió la llamada Extensión Universitaria y las Universidades Populares, las cuales, después de haberse propagado por toda la Gran Bretaña, hicieron su aparición en los principales países de Europa, primero, y luego, en las Américas, particularmente en los Estados Unidos y en el Canadá. Merece señalarse el hecho de que en el mismo Congreso de Oxford en que Toynbee pronunció su conocido discurso, fueron recibidas sendas comisiones de representantes de las Universidades de Oxford y Cambridge, y que, a partir de aquella fecha, varios estudiantes de Cooperación asistieron regularmente a los cursos de verano organizados por aquellas célebres instituciones. Todo ello dió lugar a que el año siguiente, en 1883, la Unión Coperativa y la *National Unión of Teachers* o Unión Nacional de Profesores, establecieron una interrepresentación, de modo que ésta última enviaba delegaciones a los congresos de la Cooperación y los cooperadores les correspondían mandándole también delegados a las que celebra su Unión. Fué precisamente por aquél entonces cuando se declaró que el objetivo de la educación cooperativa era: “en primer lugar, la formación del carácter cooperativo y de las Cooperativas, y,

en segundo lugar —aunque no necesariamente menos importante que aquélla—, la preparación de hombres y mujeres para participar eficazmente en las reformas sociales y también en la vida municipal'.

Aquí debemos abrir un paréntesis para rendir el homenaje que se merece a la *Women's Co-operative Guild* o Guilda Cooperativa de Mujeres, fundada en abril de 1883. En la Gran Bretaña como en todas partes, los hombres, aún en el Movimiento cooperativo, han tenido la mala costumbre, por no calificarla de otro modo, de hacer las leyes y también los estatutos de las asociaciones privadas en su propio provecho, dejando para las mujeres —al lado de las cortesías y deferencias de orden puramente exterior y superficial— una mínima cantidad de derechos y prerrogativas. Ello explica que en muchas Cooperativas sólo se concediera la calidad de socio a un miembro por cada familia, el cual era casi siempre el cabeza de la misma. La Guilda consiguió, a pesar de la manifiesta oposición de muchos socios, el reconocimiento de que el elemento esencial de esa clase de sociedades, la verdadera unidad, no es el individuo suelto, sino la familia. Fué tal el éxito de ese reconocimiento, que, a fines del siglo pasado, en muchas Cooperativas británicas las mujeres eran más numerosas que los hombres. En cuanto a la labor realizada por las Guildas Cooperativas, dos autoridades en la materia aseguran "Que ninguna de las organizaciones existentes ha hecho más (que la Guilda) en favor de la educación de las mujeres en materia de Cooperación y también en el campo económico, político y social (1)". Las Guildas han participado, además, en gran escala en la educación cooperativa, en general, y en la de los niños, en particular, y han conseguido constituir una Guilda Cooperativa Internacional de Mujeres, a la que pertenecían, antes de la segunda guerra mundial, organizaciones de Australia, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Inglaterra, Estonia, Finlandia, Francia, Irlanda, Nueva Zelandia, Noruega, Polonia, Escocia, Suecia y U. R. S. S.

Muy interesante sería seguir la marcha ascendente de la labor pedagógica realizada por la Unión Cooperativa desde 1886 hasta la fecha, siempre en contacto con las universidades y los grandes centros culturales. Baste decir para nuestro objeto que todas las sociedades importantes tienen un comité o un subcomité especial encargado de organizar la educación y que a la cabeza de todos ellos se halla, dirigiendo sus actividades pedagógicas, el *Education Department* de la Unión

(1) F. Hall y W. P. Watkins, en la obra ya citada, pág. 179.

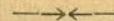
Cooperativa Británica, el mejor atendido de todo el Movimiento, y cuyo centro principal, el *Co-operative College* —instalado en la Holyoake House, de Manchester— es considerado como uno de los establecimientos de enseñanza más importantes del Reino Unido. Los datos más recientes que poseemos acerca de la labor del *Co-operative College* se refieren a 1938. Hélos aquí:

Carácter de los cursos	Nº. de cursos	Nº. de alumnos
Para jóvenes	1.200	35.000
Para adultos	335	6.757
Cursos para dependientes y empleados de Cooperativas	1.388	23.871

Además, el *Co-operative College* dió cursos por correspondencia en los que participaron más de 3.000 estudiantes.

No conocemos en detalle lo ocurrido durante estos últimos años: pero sí sabemos que mientras la mayoría de altas escuelas y colegios destinados a los adultos han tenido que cerrar sus puertas a causa de la guerra, el *Co-operative College* sigue actuando —a pesar de que la Luftwaffe ha destruído su salón de conferencias y varias de sus aulas—, por medio de cursos cortos dedicados al elemento civil, a los cooperadores que prestan servicios en el ejército y en la marina, y hasta a un cierto número de prisioneros de guerra. Además, con el propósito de que el *Co-operative College* sea una verdadera alta escuela de Cooperación —en la cual los trabajos de laboratorio y de investigación estén acondicionados según los últimos adelantos—, la Unión Cooperativa Británica ha lanzado un llamamiento para construir un gran edificio *ad hoc*, que costará una suma inicial de 250.000 libras esterlinas (un millón y cuarto de dólares), tan pronto como termine la guerra.

No estará de más indicar que los Comités de educación cooperativa están recomendados por el Estado y tienen una representación en el *National Education Council*, el organismo superior que en la Gran Bretaña se ocupa en todas las cuestiones relacionadas con la instrucción pública.



Hemos creído deber tratar con alguna extensión la labor pedagógica realizada por el Movimiento cooperativo británico, porque en la

Gran Bretaña se halla la cuna de la Cooperación moderna y porque dicho Movimiento ha ejercido una gran influencia en todos los aspectos, especialmente en el educativo, en los principales países del mundo.

En Francia, por ejemplo, la Cooperación se estudiaba, al estallar la guerra actual: en la Sorbona, en el Colegio de Francia, en el Conservatorio de Artes y Oficios, en la Escuela de Altos Estudios Comerciales, en la Escuela de Ingenieros de Caminos, en la Facultad de Derecho de todas las Universidades, en el Instituto Nacional Agronómico, en los Liceos o establecimientos de segunda enseñanza, en las Escuelas Normales y en las decenas de millares de Cooperativas escolares que funcionaban en las escuelas de enseñanza primaria. Sin contar, naturalmente, las diversas instituciones especiales creadas por el propio Movimiento cooperativo, entre las que se destacan el *Office Central de la Cooperation a l'Ecole* —que patrocinaba el Ministerio de Instrucción Pública— y la magnífica escuela técnica superior que lleva hoy el nombre de "Ecole Francois Simiand", en homenaje a su primer director y fundador, que fué a la vez un verdadero sabio, un gran pedagogo y un ciudadano ejemplar.

Algo parecido ocurría en Alemania, en donde, además de la Escuela Técnica Superior, establecida en Hamburgo en 1920 por la Unión Central de Cooperativas, y de muchísimos otros centros de enseñanza esparcidos por todo el país, había cátedras especiales de Cooperación en la Escuela Superior de Agricultura, de Berlín; en varias escuelas superiores de comercio; en numerosas escuelas de agricultura, y en las Universidades de Berlín, Colonia, Halle y Francfort. En esta última funcionaba el *Institut für Genossenschaftswesen* (Instituto de Estudios Cooperativos), uno de los mejores en su clase.

En cuanto a la Rusia Soviética, las últimas noticias que poseemos se refieren a 1936. La organización de las escuelas cooperativas se hallaba en aquella fecha a cargo de 2.405 uniones de distrito, y había, además, un gran número de profesores que recorrían el país para dar lecciones en las Cooperativas locales. El *Centrosoyus*, nombre de la central cooperativa rusa, tenía —y debe tenerlos todavía— organizados unos extensos cursos por correspondencia. Y había 17 colegios regionales en los cuales se daba una enseñanza sistematizada que duraba tres años (1).

En otro lugar nos hemos referido a lo hecho en materia de enseñan-

(1) V. W. P. Watkins: *Co-operative Educational System of the U. S. E. R.*, en la sección "Educational Notes" de la *Review of International Cooperation*, de Londres, Núm. de diciembre de 1937.

za cooperativa por otros países —sobre todo a partir de 1920—, tales como Argentina, Brasil, Bulgaria, Canadá, Colombia, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Estados Unidos, Hungría, India, Letonia, Luxemburgo, México, Polonia, Noruega, Suecia, Yugoslavia y Venezuela (2). No nos es posible volver aquí sobre ello. Sólo añadiremos unas palabras sobre Suecia, para dedicar luego nuestra atención al Canadá, a los Estados Unidos y a la América latina, ya que lo que digamos sobre el particular habrá de servirnos luego de modo principal para formular las conclusiones que figurarán al final de este ponencia.

La Educación cooperativa en Suecia ha adquirido un desarrollo extraordinario. Las innovaciones que los cooperadores suecos han introducido en los pensums y en los métodos para hacer de ésta el arma más poderosa del arsenal cooperativo, han sido adoptadas por otros países, especialmente por los Estados Unidos y el Canadá. La enseñanza se lleva a cabo por medio de "Grupos de estudios cooperativos" compuestos de 5 a 15 personas. El número de aquellos era en 1938 de 3.580, a los que pertenecían 42.236 miembros. En estrecha relación con esos grupos funciona la *Bres Kolan*, o Escuela por correspondencia, la cual en aquél mismo año contaba 2.356 grupos de estudios y 22.030 alumnos.

IV

LA COOPERACION EN SAXOAMERICA

En el Canadá

Si se tratase aquí de estudiar la historia pedagógica de la Cooperación, a la que nos hemos referido más arriba, deberíamos dedicar largo espacio a la por distintos conceptos meritísima labor que están realizando los cooperadores del Canadá. Vamos a indicar solamente algunos hechos —muy pocos, entre los principales— reveladores de la importancia verdaderamente extraordinaria que la educación cooperativa ha alcanzado en aquél país.

A petición de numerosos maestros de la provincia de Saskatchewan, la Unión Cooperativa del Canadá preparó una guía muy práctica y útil para que los maestros puedan enseñar la Cooperación teórica y

(2) V. A. Fabra Ribas: *La Cooperación: Su porvenir está en las Américas* 2ª edición. Publicaciones del Centro de Estudios Cooperativos de Venezuela, Caracas, 1943).

práctica en las escuelas de primera enseñanza de los diversos grados (1):

La Universidad de Laval, de la provincia de Québec, puede apuntarse en su favor un hecho original y de muy positivo mérito. Funciona en el seno de la Escuela de Ciencias Sociales de aquella Universidad el Consejo Superior de la Cooperación, el cual tiene, entre otras funciones, la de dirigir los llamados "cursos generales y comunes" y "cursos especiales" para obtener el "Certificado de estudios cooperativos", equivalente a un título facultativo. El Consejo Superior de la Cooperación de Québec celebró en el Jardín botánico de Montreal, los días 11, 12 y 13 de septiembre de 1942, un congreso en el que se discutió este sólo tema: "La educación en el Movimiento cooperativo". La reseña de sus deliberaciones, publicada en francés, en un tomo de 155 páginas en 8°, debería hallarse —traducida, si fuese posible— en las bibliotecas de todas las Cooperativas de la América latina.

Por último, debemos hacer especial mención del Departamento de Extensión de la Universidad de San Francisco Javier, de Antigonish, pequeña ciudad de las Provincias Marítimas del oriente canadiense. La originalidad de la Universidad de Antigonish es que ha adoptado y adaptado los métodos de los "Grupos de estudios cooperativos" empleados por el Movimiento cooperativo sueco, y, al aplicarlos en una de las regiones más pobres del globo, a conseguido cambiar por completo el régimen económico de la misma y elevar considerablemente el nivel de vida de sus habitantes. La actividad pedagógica y cultural del curso de 1938-39 arrojaba estos resultados: 2.390 Grupos o Círculos, a los que pertenecían 20.600 estudiantes. La influencia del Departamento de Extensión Universitaria de Antigonish se extiende por todo el Canadá y gran parte de los Estados Unidos.

Los Institutos y Centros de Estudios Cooperativos latinoamericanos deberán esforzarse por entrar en relación con el Consejo Superior de la Cooperación cuya sede se halla en la Universidad de Laval y con el Departamento de Extensión de la Universidad de San Francisco Javier, de Antigonis. Muchos de los procedimientos empleados por los cooperadores del Canadá francés y de los que tanto éxito han tenido en las

(1) *V. School Co-operatives* by H. R. Lamberton. (The Co-operative Union of Canada. Saskatchewan Section, Regina—Saschatchewan, 1942). Se compone esta obrita de 18 páginas de texto mimeografiado. Su adaptación—que no su traducción literal—podría prestar valiosísimos servicios a los maestros latinoamericanos.

Provincias Marítimas, serían de fácil adaptación, a muchas de las regiones agrícolas de las Repúblicas ibero-americanas.

Para completar el panorama de la educación cooperativa canadiense, véanse los siguientes datos: Además de estudiarse la Cooperación como materia especial en varias Escuelas Superiores de Agricultura, en diversas Universidades y en muchos establecimientos de segunda enseñanza, más de 17,000 estudiantes de bachillerato de Nueva Escocia seguían, en 1939 —últimos datos oficiales que poseemos—, un curso acerca de "la filosofía, el progreso y los métodos de la Cooperación", así como también del sitio que ocupa ésta en el programa de la reconstrucción social, y unos 2.000 estudiantes más asistían por la misma época en Manitoba a un curso especial en que se estudiaba el Movimiento cooperativo.

Pasemos ahora a examinar rápidamente algunos de los hechos "dramáticos" —como dicen por allá— que ocurren en la tierra del Tío Sam.



En los Estados Unidos

Los norteamericanos —según se indicó ya más arriba— habían oído, algo distraídamente, hablar de Cooperativas casi al mismo tiempo que los europeos. No empezaremos a prestar alguna atención al asunto hasta 1919, después de la primera guerra mundial; se fijaron un poco más en ello al iniciarse, en 1921, la gran crisis económica que hizo el tremendo estallido de 1929, y en 1936, al regresar de Europa la misión —de la que hablaremos más adelante— que envió Roosevelt a estudiar el Movimiento cooperativo en el Viejo Continente, los elementos más conscientes del país se "entregaron" completamente a la Cooperación: ejemplo que fué seguido con una celeridad y extensión tal, que deja atónitos a propios y extraños. Si tuviésemos que resumir en una sola frase la impresión que causa el espectáculo cooperativo que ofrece la gran República del Norte, diríamos que ha conseguido captar el espíritu rochdaliano y la técnica de las Cooperativas más adelantadas de la Gran Bretaña y de los Países escandinavos, para dar a todo ello un nuevo e impresionante impulso.

Entre los hechos que hemos escogido para enumerarlos tan sólo, ya que nos falta tiempo y espacio para examinarlos a fondo, nos he

mos fijado únicamente a los que son propios de los Estados Unidos y que, hasta ahora, no se han dado todavía en ningún otro país.

Una Comisión de estudio.—El presidente Roosevelt, en uso de sus facultades, encargó, en 1936, a una Comisión, compuesta de seis expertos en la materia, que visitasen los principales centros cooperativos de Europa y dieran luego cuenta de los datos e impresiones que recogieran. Después de viajar durante dos meses y medio por Inglaterra, Escocia, Irlanda, Francia, Checoslovaquia, Dinamarca, Noruega, Suecia, Suiza y Finlandia, y de examinar cuidadosamente una gran cantidad de material estadístico, los comisionados presentaron, en febrero de 1937, un sugestivo Informe (1) en cuyas conclusiones se afirma, entre otras cosas, que “los gobiernos de los países visitados simpatizan generalmente con la Cooperación y le atribuyen una influencia estabilizadora”; que “siendo los cooperadores, como tales, miembros de una organización democrática, se convierten fácilmente en sólidos defensores de la democracia en el gobierno”, y que “el comercio privado no ha sufrido perjuicios a causa de este nuevo competidor, ya que se ha adaptado a la competencia cooperativa y ha aprendido no pocas cosas de la Cooperación, del mismo modo que ésta ha adoptado la técnica más perfeccionada del comercio privado”.

El capítulo X de la parte I del Informe, dedicado a las “actividades pedagógicas de las Cooperativas de consumo”, empieza así: “*Para vivir*, una Cooperativa necesita contar con una masa de socios que comprendan sus objetivos y sus métodos. *Para crecer*, debe “vender” la idea cooperativa a los candidatos a socios. He ahí por qué el Movimiento atribuye una importancia tan grande a su labor de educación y propaganda”. En la parte que consagra a las Guildas de Mujeres Cooperadoras —de las que hace un caluroso elogio— dice que “para ser verdaderamente eficaz, la educación cooperativa debe llegar a las cooperadoras, las cuales son las que efectúan las principales compras que la familia necesita”.

En el capítulo 1º. de la Parte II, el economista Jacob Baker, que en realidad dirigía la misión yanqui, habla por su propia cuenta de “lo que pueden esperar los Estados Unidos de las empresas cooperativas”. Todo el capítulo es altamente interesante; pero su contenido quizás puede resumirse con las palabras que se hallan al principio: “que no hay razón para creer que la empresa cooperativa no llegue a alcanzar

(1) V. Report of the Inquiry on Cooperative Enterprise in Europe 1937. (United States Government Printing Office, Washington, D. C., 1937).

(en los Estados Unidos) considerables proporciones en la próxima generación.... Hay varias razones que permiten creer que se desarrollará rápidamente: una de ellas es que lo está ya haciendo, pues el volumen de la Cooperación de consumo ha quintuplicado en los últimos cinco años”. Y se expresa así al final: “Además de sus resultados económicos, la empresa cooperativa produce numerosos efectos de carácter social.... En opinión de una gran cantidad de gentes en Europa —cooperadores y no cooperadores— los elementos sociales de una empresa cooperativa dan a ésta su máxima significación y constituyen un continuo llamamiento a cada nueva generación”.

No cabe duda: la publicación de ese Informe tuvo hondas repercusiones en la opinión general del país y fué decisivo en cuanto a la actitud que el Gobierno iba a adoptar con respecto al Movimiento cooperativo.

Pero hay otros hechos originales que, relacionados o no directamente con la publicación del referido Informe, deben ser registrados aquí.

Las Iglesias.—Las Iglesias —católica, protestante (en sus diversas sectas) e israelita—, no sólo se han pronunciado abiertamente en favor de la Cooperación, sino que han constituido comités especiales para ayudar al Movimiento cooperativo en las diversas modalidades —teóricas y prácticas— de su actuación.

Los Sindicatos Obreros.—Las dos grandes organizaciones sindicales —la derechista *American Federation of Labor* y la izquierdista *Congress of Industrial Organisations*— han declarado en sendos congresos que los trabajadores asociados debían apoyar el Movimiento cooperativo, ingresando en las Cooperativas ya existentes o fundándolas donde no las hubiese. Los sindicatos obreros apoyan corrientemente a las Cooperativas. En Europa, lo han declarado a menudo, y lo normal es que la mayoría de los obreros asociados pertenezca a alguna Cooperativa. Lo original en el caso de los Estados Unidos es que las grandes centrales de sindicatos se hayan pronunciado en sus congresos nacionales y casi al mismo tiempo —la A. F. of L. en el Congreso de Denver, de 1937, y la C. I. O. en el Congreso de Detroit, e 1941—, por medio de resoluciones especiales, en favor del Movimiento cooperativo.

Los capitalistas.—El gran industrial N. O. Nelson, del Estado Louisiana, consagró su cuantiosa fortuna al fomento de las Cooperativas. El acaudalado comerciante Edward A. Filene, de Boston, fundó

instituciones —que están actuando con gran éxito— para el fomento de la organización cooperativa. Y, caso singular, uno de los directores, Mr. Thomas F. Woodlok, del periódico *Wall Street Journal* —que es, como si dijéramos, el capitalismo hecho periódico— se expresaba así en la edición del 2 de septiembre de 1942:

“Le parece al que esto escribe que constituye un ejemplo (el Movimiento cooperativo) que debería tener presente toda “democracia” para actuar con pleno éxito.... Se gobierna por sí solo, y únicamente en cuanto es preciso para los efectos del orden; no existe “opinión” en su seno, porque no hay “partidos” en ninguna de las acepciones de esta palabra. Presenta un singular ejemplo de orden en un mundo rodeado por el caos, y constituye realmente una “economía planificada”.

La obra de la Oficina Internacional del Trabajo de la cual tomamos dicha cita, la hace seguir de este comentario: “Aunque tales elogios a los principios cooperativos no sean frecuentes, es muy significativo, que puedan hacerse” (1).

Doble homenaje oficial a la Cooperación.—El Gobernador del Estado de Wisconsin y el Gobernador del Estado de Minnesota resolvieron —con motivo del Día de la Cooperación Internacional, de 1944— celebrar en los territorios de sus respectivas jurisdicciones la “Semana de la Cooperación”. La proclama de Mr. Walter S. Goodland, gobernador de Wisconsin, terminaba diciendo: “Invito a los ciudadanos del Estado a familiarizarse con el espíritu y los principios, así como también con la historia y las aspiraciones de la Cooperación”. Y la de Mr. J. Thye, gobernador de Minnesota, decía: “Proclamo la “Semana Cooperativa”, que se celebrará del 25 de junio al 1º de julio de 1944, en reconocimiento de un siglo de éxitos obtenidos por las Cooperativas de trabajo, de producción y de consumo”.

Los partidos políticos.—Con motivo de la campaña que ha precedido a la elección presidencial de 1944, el Servicio de Noticias de la Liga Cooperativa de los Estados Unidos, correspondiente al 13 de julio último, comunicaba que, no sólo el Partido Demócrata había como es ya tradicional en él— hecho figurar la Cooperación en su plataforma electoral, sino que esta vez su ejemplo había sido seguido, hasta la fecha indicada, por el Partido Republicano —el principal oponente de aquél—, y por el Partido Socialista, por el Partido Liberal del Estado

(1) *Co-operative Organisations and Post - War Relief* (Montreal, 1944), página 36.

de Nueva York, por el Partido Progresista, de Wisconsin, y por la Federación Social Demócrata, de Nueva York.

Los profesionales de la enseñanza.—Hemos dejado adrede para lo último lo relativo a la actitud que adoptan respecto a la Cooperación las entidades e individuos que se consagran a la enseñanza.

En 1941 se publicó en Nueva York, una importante obra, de 363 páginas en 4º. primera en su clase, dedicada a la educación cooperativa. Este sólo hecho indica ya la importancia que a la materia se concede en los Estados Unidos, puesto que el propósito de la publicación es dar una noticia completa —lo que no se consigue del todo— acerca del estado de la cuestión en el mundo. Por lo que respecta a los Estados Unidos, se dedican, por una parte, 24 páginas a demostrar lo que se ha hecho en el campo de “los programas de la educación cooperativa, en general”, y, por otra, 52 páginas a señalar lo que el autor de la compilación llama “enseñanza formal de la Cooperación en los Estados Unidos”. Hay todavía referencias a la educación cooperativa en ese país en otras partes de la mencionada obra, merecedoras todas ellas de un detenido estudio. El año siguiente, en 1942, se publicó otra obra —más sencilla y más manuable que la anterior— de 200 páginas en octavo, cuyo título, traducido al español, es “Modo de enseñar la Cooperación de consumo (1)”, y está casi toda ella consagrada a los Estados Unidos. Dedicó sólo 28 páginas a estudiar lo que se hace en Gran Bretaña, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Canadá, China y Alemania, para deducir que en los Estados Unidos se han tomado los procedimientos más eficaces de la educación cooperativa de aquellos países con el fin de adaptarlos a las condiciones y necesidades de la vida estadounidense. No hace falta explorar ese frondoso bosque informativo para convencerse del lugar que ocupa actualmente la enseñanza de la Cooperación en la vida cultural norteamericana. Basta con recoger algunas de las afirmaciones que se hacen en la introducción de la mencionada obra. Por ejemplo: “Que los educadores reconocen la importancia que reviste la enseñanza de la Cooperación de consumo lo demuestra el hecho que la *National Education Association* (2) ha nombrado un Comité de Cooperativas que presenta anualmente un informe, Dichos informes recomiendan todos con gran interés que el estu-

(1) V. C. Maurice Wieting: *How to teach Consumers, Cooperation* (Harpers and Brothers, New York and London, 1942).

(2) Celebra una conferencia anual, y el número de profesores representados en la de 1936 era de 15.000.

dio de la Cooperación "forme parte integrante de los pensums o planes de estudio considerados en conjunto".

En la misma introducción se agrega: "En los Estados de Wisconsin, Minnesota y North Dakota se enseña la Cooperación de consumo en todos los centros de educación en virtud de leyes especiales promulgadas por los respectivos Estados. Existen, además, centenares de escuelas fuera de dichos Estados en cuyos pensums figura la Cooperación de consumo". Luego, en un capítulo especial dedicado a examinar el contenido de varios informes de la *National Education Association*, el autor afirma que la actitud de esta prestigiosa entidad ha hecho que sean muchas las escuelas que han introducido la asignatura de Cooperación en sus planes de enseñanza. "Un Comité especial (a Core Committe) compuesto de cinco miembros estaba presidido en 1941 por el profesor Harold F. Clark, del *Teachers College* de la Universidad de Columbia; Comité al que asesoran representantes de los 48 Estados en la preparación de sus informes (3)".

Por su parte, las Cooperativas de todo el país, particularmente las grandes centrales de Abastecimiento, tienen organizada la enseñanza en gran escala. Muchas de ellas han implantado los *Study Clubs*, o Grupos de estudio, a la manera sueca y canadiense, y no pocas dictan cursos especiales para los gerentes, administradores y empleados. A la cabeza de todos esos centros de educación se halla el *Rochdale Institut*, fundado en 1937 como departamento especial de la Liga Cooperativa de los Estados Unidos de América, "con el fin de ayudar a las Cooperativas y colegios a preparar a los jóvenes y estudiantes que deseen prestar sus servicios en el Movimiento cooperativo". El *Rochdale Institut* ha tenido hasta ahora su sede en Nueva York; pero, según un acuerdo reciente, se trasladará —o se ha trasladado ya a una de las ciudades del centro oriente del país —probablemente a Chicago—, que es en donde existen los núcleos más importantes de cooperadores. En Nueva York queda *The School of International Cooperation*, estrechamente relacionada con el *Rochdale Institut* y sostenida principalmente por las Universidades de la China. Según el profesor Shih-Chi Hu, en carta dirigida al Instituto de Estudios Cooperativos del Cauca, el motivo que han tenido los universitarios y los cooperadores chinos para establecer la referida *School* en Nueva York es la consideración de "que los Estados Unidos van a convertirse en el centro del Movimiento cooperativo universal".

(3) *Ibid.* p. 96.

Las palabras puestas entre comillas expresan una opinión que va generalizándose cada vez más. Ellas corrobora la emitida por Miss Margaret Digby, secretaria de la *Horace Plunkett Foundation*, de Londres, a raíz de un viaje de estudios realizado en 1939 por la parte oriental de la América del Norte. Aunque la hemos citado ya en otras partes, consideramos necesario hacerlo de nuevo ahora. Dice así:

"Se concede (en los Estados Unidos) la mayor importancia a la enseñanza cooperativa, no sólo del personal directivo y administrativo, sino también de los simples cooperadores. Por regla general, el personal es de superior calidad (staffing is ordinarily of high quality), en un país en el cual las mejores inteligencias se dedican a los negocios más bien que a la administración pública o a las profesiones liberales...."

Miss Digby añade estas atinadas observaciones acerca de la estrecha relación existente entre las Universidades y la administración pública:

"El Movimiento cooperativo americano cuenta con el íntimo y estimulante contacto de las Universidades... Esto se nota particularmente cuando se trata, por parte de las Cooperativas, de adoptar experiencias científicas y de aplicar los estudios hechos por los especialistas universitarios a sus propias organizaciones. En estos dos puntos, las Cooperativas americanas han ido mucho más lejos que las de la Gran Bretaña. Es más, el Movimiento cooperativo estadounidense goza, desde hace muchos años, de un gran prestigio cerca del Gobierno Federal y cerca de muchos gobiernos de los Estados Unidos, habiendo recibido del Gobierno Federal —y lo sigue recibiendo— una generosa ayuda financiera y un desinteresado y competente asesoramiento, complementario del de las Universidades y más general todavía (1)".

Otras opiniones hay todavía que merecen registrarse. El destacado cooperatista Neil S. Beaton, presidente de la Cooperativa Central de Abastecimiento, de Escocia, al regresar de la jira que hizo en 1942 por los Estados Unidos, afirmó que este país está llamado a ser el más importante del Movimiento cooperativo mundial, y propuso que el próximo Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional se verifi-

(1) V. Margaret Digby: *Agricultural Co-operation in the Eastern United States of América*, en *Year Book of Agricultural Co-operation 1940* (Edited by The Horace Plunkett Foundation, London, 1940), pág. 98 y 99.

que en North Kansas City. (2). Poco tiempo después, uno de los más prestigiosos cooperatistas ingleses, Desmond Flanagan, se preguntaba: "¿Ha pasado ahora la iniciativa comercial (de la Cooperación) a los Estados Unidos?. A lo cual contestaba noblemente que dicha iniciativa había pasado de la Gran Bretaña de donde había surgido siempre, "al joven Movimiento norteamericano (3)", y el Dr. J. J. Mallon, en una conferencia acerca de "La educación en el Nuevo Mundo", explicada bajo los auspicios del Comité de educación de la *Liverpool Society*, decía: "Necesitamos basar muchas de nuestras concepciones en la América del Norte, en donde el nivel de vida es considerablemente más alto que en este país.... Hay en los Estados Unidos mucho más instructores (tutors) universitarios que estudiantes en la Gran Bretaña, y aún teniendo en cuenta que la población de aquél país es mucho mayor que la nuestra, siempre resultará que la proporción de lo que gastan allá en educación y lo que gastamos acá es de cinco a uno". Lo cual, en boca de un profesional de la enseñanza de un país como la Gran Bretaña, en donde todo lo relativo a la educación ha rayado siempre a gran altura, reviste una importancia verdaderamente singular.

V

UN ALTO EN EL CAMINO

Hagamos aquí un alto en el camino. Agrupemos y ordenemos, en una apretada síntesis, los materiales que constituyen, por decirlo así

(2) Neil S. Beaton ha vuelto a tratar de este mismo asunto en un artículo de *Co-operative News*, de Manchester, del 11 de marzo de 1944, en el que comenta los resultados de la *Internacional Cooperative Reconstruction Conference*, convocada por el Comité de Reconstrucción Cooperativa Internacional, de la Liga Cooperativa de los Estados Unidos, y celebrada en Washington los días 19 y 20 de enero de 1944. "Hablando con destacados cooperadores británicos —dice Beaton— he podido darme cuenta de que las reseñas publicadas en la prensa acerca de la Conferencia Cooperativa de Washington, les habían alarmado un poco (had somewhat startled them), y que las mismas corroboran las declaraciones que hice al regresar de mi visita a los Estados Unidos en 1942, es a saber, que las gentes de aquél vasto continente se han vuelto cooperadores conscientes, y que, nos plazca o no, el Movimiento será reconocido, en un próximo futuro, como el líder del Movimiento cooperativo internacional.

(3) V. *Has the Trading Initiative Now Passed to U. S. A.?* by Desmond Flanagan, en el n-mero del 25 de marzo de 1944 de *Co-operative News*, de Manchester.

el almacén de todo nuestro razonamiento. Así podremos recorrer luego con mayor seguridad y desembarazo la última etapa de nuestra jornada.

Durante los 150 años anteriores a la segunda guerra mundial, la civilización progresó más que en los dos mil años que precedieron a aquél período. Y se calcula que los progresos en la próxima década serán aún más importantes que los realizados durante el medio siglo último.

Tales adelantos se deben a los métodos científicos adoptados en el siglo XVII, los cuales alcanzaron su máxima eficacia al principiar el siglo XVIII y desembocaron en la llamada Revolución industrial.

La Revolución industrial ha ido creando nuevos problemas sociales, sin preocuparse de resolverlos. Así se explica que los progresos científicos hayan servido a los dirigentes del proceso de la producción, que constituyen una minoría cada vez más reducida, y no hayan sido apenas aprovechados por los consumidores, que forman la totalidad del cuerpo social.

Urge, pues, que los consumidores, siguiendo el ejemplo de los productores, utilicen los métodos científicos sin cesar renovados; pero no como aquéllos, es decir, en su propio y exclusivo provecho, sino para el fomento del bienestar social. Repitamos, para fijar bien en ella toda nuestra atención, la luminosa fórmula del profesor Zimmern: Lo que importa ahora es transformar lo que empezó siendo un proceso puramente *económico*, en un proceso *social* de la humanidad, de modo que los secretos que los sabios arrancan a la Naturaleza puedan ser empleados, según las palabras de Francis Bacon, en la mejora del estado del hombre.

Ese es precisamente la razón de ser del Movimiento cooperativo: establecer el equilibrio entre el proceso económico y el proceso social, o dicho de otro modo, conjugar las posibilidades de la producción con las necesidades del consumo.

El éxito alcanzado por el Movimiento cooperativo, primero, en Europa, y, después, en el resto del mundo, principalmente en las Américas, se debe a que ha dedicado todas sus energías a la formación de sus socios como hombres y como ciudadanos.

De ahí la inseparabilidad de la Cooperación y la Enseñanza. Robert Owen, el precursor de la Cooperación, colocó en primer término el problema educativo. E idéntica conducta siguieron los Fundadores, los 28 tejedores de Rochdale.

La educación cooperativa, inspirada siempre en la realidad, no se propone fabricar sabios, sino hacer hombres. Hombres en toda la acepción de la palabra: capacitados física y moralmente para saber a cada momento lo que deben hacer y cómo tienen que hacerlo.

Fieles a estos principios, los cooperadores han buscado constantemente la compañía y el consejo de los educadores. Por un lado, han procurado que en los distintos establecimientos de enseñanza se estudie la Cooperación y se investigue el lugar que ésta debe ocupar en cada momento en el concierto de la civilización. Y, por otro, han empleado toda clase de medios —simples grupos cursos generales, clases especiales, escuelas elementales, grandes colegios de tipo universitario, laboratorios, departamentos de investigación, etc.—, con el objeto de dar una aplicación práctica e inmediata a los últimos descubrimientos de carácter técnico o científico.

Hasta septiembre de 1939, el centro del Movimiento cooperativo internacional se hallaba en Europa. Al estallar la actual contienda, empezó a desplazarse hacia los Estados Unidos, y va cundiendo la creencia de que ahí residirá en el período de la post-guerra.

Cerremos ahora el paréntesis. Y emprendamos de nuevo la marcha para recorrer la última y más importante etapa de nuestro camino.

VI

LA COOPERACION EN LA AMERICA LATINA

La situación económica en que se encuentra actualmente la América latina es genéricamente la misma que la que prevalecía en Europa en la primera mitad del siglo último, a raíz de la introducción del maquinismo. Y la preponderancia que está tomando la Cooperación en esta parte del Nuevo Mundo representa una reacción parecida a la que surgió en Inglaterra, cuyo primer acto fué la apertura, hace precisamente ahora cien años, de la famosa tienda de los Cooperadores de Rochdale. Naturalmente, las circunstancias de lugar y tiempo dan al fenómeno cooperativo iberoamericano una fisonomía distinta de la que tenía el del siglo pasado en el Viejo Continente.

Veamos por qué.

Las consecuencias inmediatas de la primera gran guerra y las dificultades inherentes al reajuste de la post-guerra —según hemos in-

dicado ya en otra parte (1) —indujeron a los americanos a guiar sus actividades, mediante planes preestablecidos, hacia una economía de carácter nacional, por un lado, y continental, por otro. En los Estados Unidos, el *New Deal* transforma su economía colonial— (productora de materias primas) en economía industrial. Una transformación parecida se opera en la América latina, en donde vemos establecerse manufacturas básicas (tejidos sencillos, botas, zapatos, muebles, etc). en la región oriental del Brasil, en la central de Chile, en la costa del Perú, en el Río de la Plata, en México y en algunas partes de Colombia y Venezuela.

Este proceso de industrialización de la América latina ofrece datos de tanto interés como los siguientes: En México, el valor adicional de la manufactura era, en 1930, mayor que el promedio del valor anual de todos los productos agrícolas cultivados en el período 1928-30. En la Argentina, el 47 por 100 del valor total de la producción de la República estaba representado en 1933 por el valor adicional de la manufactura. En 1933-34, el valor de la manufactura en el Brasil era igual al de los productos agrícolas. Y en el Perú, el valor de la manufactura oscilaba entre el 35 y el 40 por 100 del valor total de los ingresos (1).

He ahí algo de lo que podía deducirse de las repercusiones de la guerra de 1914-1918 cuyo efecto se notaba todavía en las Américas al estallar el conflicto actual. ¿Y cuál va a ser en ellas la influencia de este conflicto?. Los primeros efectos fueron muy favorables para la industria y desfavorables para la agricultura. Los países más adelantados de Iberoamérica están haciendo progresos considerables en el campo industrial. La Argentina y el Brasil envían zapatos y maquinaria a los Estados Unidos, y Colombia suministra telas para el ejército norteamericano. México, que aumenta y perfecciona sus industrias e intensifica su red de comunicaciones, va a tener muy pronto, al lado de la extracción, refinación y exportación del petróleo —y superando, quizás todo lo que ha obtenido hasta ahora con el oro, la plata, el plomo, el zinc y el cobre—, una enorme producción de hierro y acero manufacturado, gracias a la explotación de la famosa “montaña de hierro”. El Brasil —que posee los más ricos yacimientos de hierro de alta calidad que existen en el mundo— tenía funcionando a mediados

(1) A. Fabra Ribas, obra cit., pág. 186 a 189.

(1) *The New Industrialism in Latin America*, by Ge. Wyhte, *Journal of Political Economy*. Nueva York, abril de 1937.

de 1942, 27 fábricas metalúrgicas y se estaban terminando por aquella fecha otras cuatro más; a estas horas, es decir, a fines de 1944, sólo la *Compañía Siderúrgica Nacional*, de Volta Redonda, está produciendo centenares de miles de toneladas de hierro en lingotes, buena parte de los cuales se emplea en la fabricación de acero. Y todo esto, representado ya mucho, no es más que un principio, pues según afirma un ilustre perito en la materia, "menos del 2% de la potencia metalúrgica que se estima posible desarrollar en México, Centro y Sur América, ha sido desarrollado hasta ahora. Y añade: "El petróleo, la fuerza hidráulica y la electricidad pueden suministrar la base para un futuro desarrollo industrial, basado en los recursos minerales de la América del Sur, que rivalizará con el de los Estados Unidos (1)".

En cuanto al progreso agrícola, será enorme —lo está siendo ya— en todos los países iberoamericanos, destacándose entre todos los demás los 16 países tropicales y semi-tropicales que, abandonando la monocultura por la explotación intensiva de los productos que les son propios, y que no tienen competencia posible en los grandes mercados mundiales, verán pronto cambiar radicalmente su economía y el régimen todo de vida de sus habitantes. Vislumbró muy bien el problema Henry A. Wallace, quien desempeñó, como se sabe, durante ocho años consecutivos, la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos. "La

(1) V. *Relaciones Económicas entre las Américas* por Mordecai Eszequiel, Consultor de Economía del Secretario de Agricultura de los Estados Unidos (Dotaciones de Carnegie para la Paz Internacional. Nueva York, 1941).

La agencia estadounidense S I P A, cuyos informes dimanaban generalmente de fuentes oficiales, daba a conocer, en agosto de 1944, interesantes datos, entre los cuales se hallan los siguientes:

El valor representado por la producción industrial de México ascendió en 1943 a unos 250.000.000 de dólares, en vez de los 180.000.000 que representó en 1942.

En 1940 el censo brasileño reveló la existencia de 52.379 establecimientos industriales, con un total de 825.425 empleados y obreros; pero de entonces acá ha sido muy importante el desarrollo de las industrias textil, minera, del acero, de los productos químicos, etc.

En la Argentina, aparecían en el censo de 1941 cerca de 58.000 empresas industriales, o sea, un aumento del 43 por ciento comparado con el censo de 1935.

En Venezuela se han establecido en el curso de la segunda guerra mundial varias fábricas de conservas alimenticias. En Colombia, además de las fábricas de productos alimenticios se han abierto varias otras de hilados y tejidos. En el Perú, se explotan ahora yacimientos de hulla y la fuerza hidroeléctrica, como un progreso industrial de grandes dimensiones. Por último, en Chile, aparte la instalación de fábricas relacionadas con las substancias alimenticias, la industria pesquera y la preparación de la madera contrachapada, se está desarrollando un gran proyecto de fomentar en gran escala la industrialización del país.

América latina —decía en su último informe— se halla perfectamente adaptada para la agricultura tropical.... Grandes zonas tropicales y semitropicales, como la vasta cuenca del Amazonas en el Brasil, y las extensas regiones del sur de Venezuela, del suroeste de Colombia, del este del Ecuador, del Perú y de Bolivia se hallan en su mayor parte, sin cultivar (2)". Y el actual Secretario de Agricultura, Claude R. Wickard, ha declarado que los países iberoamericanos están trabajando para diversificar sus cultivos de exportación especialmente por lo que toca a los productos complementarios (entre los cuales se hallan los tropicales y semitropicales) que pueden encontrar mercados en los Estados Unidos y también por lo que se refiere a la diversificación de las cosechas para satisfacer las necesidades del mercado interior (3)".

Y a los productos que se obtengan del suelo y del subsuelo iberoamericano —que serán todos necesarios y tendrán de antemano un consumo asegurado—, y al enorme volumen de artículos que salgan de las fábricas de la América latina, habrá que añadir los que se consigan con la explotación de las plataformas marítimas del Atlántico y del Pacífico, las cuales, a pesar de las miríadas de peces que se mueren dentro de ellas, permanecen casi intactas.

Todo ese grandioso proceso se verá impulsado por las necesidades cada vez mayores de cada país, por las que se deriven de la "política del buen vecino" y por las que tenga que atender el Consejo de Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación —conocido generalmente por el U N R R A —, el cual calculaba, al firmarse el Tratado de Atlantic City, que habrá al terminar la guerra unos ciento cincuenta millones de europeos que padecerán hambre y unos doscientos millones más que necesitarán alguna clase de auxilio. No insisto más sobre este importante punto, puesto que esta Conferencia tiene una información completa sobre el mismo en el enjundioso Informe presentado por nuestro colega el Dr. José María Ben-goa.

Un cambio necesario, inevitable, de grandes dimensiones, va a operarse, pues, en la economía iberoamericana. ¿En qué forma? Ya indicábamos más arriba que, después de la primera guerra mundial, en todos los países americanos se notó una marcada tendencia hacia una economía dirigida o planificada de carácter nacional, por un lado, y

(2) Report of the Secretary of Agriculture 1940, pág. 23.

(3) Report of Secretary of Agriculture 1941, pág. 46 y 47.

continental, por otro. Esa orientación va acentuándose cada día y es seguro que se acentuará todavía más en el período de la trasguerra. Ahora bien; ya sea con la misma orientación, ya sea con otra distinta, la transformación iniciada no puede detenerse: ha de continuar forzosamente, y es de temer que en su desarrollo se produzcan graves trastornos de tipo político y social, si no se coloca, por encima de todos los intereses privados y de todas las tentaciones del lucro, el fomento del bienestar general.

Las gentes de las distintas clases sociales advierten perfectamente el peligro, y diríase que se conciertan para dar la voz de alarma. El señor Luis Quintanilla, ministro consejero de la Embajada de México en los Estados Unidos, lo ha hecho así en su conocido libro *Habla un latinoamericano*, cuya tesis, en resumen, es ésta: "No más capitales para explotar a los países de la América latina; pero sí capitales para ayudar a explotar las riquezas de esos países en beneficio de sus poblaciones respectivas". Siendo de advertir que el autor rechaza a los capitales que sólo sirven para explotar a los países de la América latina, tanto si sus poseedores son extranjeros como si son nativos del país en que actúan. No de otro modo se expresa el excelente publicista chileno Carlos Dávila y el notable escritor peruano Luis Alberto Sánchez, en los artículos que aparecen en varios grandes diarios hispano americanos. Y lo mismo piensa indudablemente la revista *Colombia*, publicada por el gobierno de Bogotá, cuanto inserta, en forma bien visible, entrefiletos de este tenor: "En los últimos 22 años, las empresas petroleras exportaron petróleo crudo por un valor total de 432.474.000 de dólares y las participaciones del Gobierno Nacional sólo ascendieron a la módica suma de 28.032.481 (1)".

La Cooperación puede desde luego disminuir ese grave peligro y hasta suprimirlo por completo, puesto que se calcula que basta cooperatizar el 25% según unos, y el 15%, según, otros, de una unidad económica cualquiera, para que toda ella se sienta poderosamente penetrada —cuando no dominada— por los métodos que la Cooperación defiende y aplica. Por eso dichos métodos tienen hoy tantos partidarios en la América latina; por eso también los países iberoamericanos poseen actualmente la legislación cooperativa más copiosa del mundo, y por eso, en fin, un sagaz observador, Richard F. Behrendt, ha podido escribir lo siguiente:

(1) *Colombia* (Órgano de la Contraloría General de la República. Bogotá, Núm. 3 y 4 de marzo-abril de 1944), pág. 15.

"Las Cooperativas desempeñarán una función de especial importancia en la América latina.... Es seguro que, dada las especiales condiciones generales y las necesidades de la América latina, las organizaciones cooperativas pueden ser incomparablemente más útiles allí de lo que lo han sido en los Estados Unidos y aún en la mayor parte de Europa (2)".

Ahora bien; para que las Cooperativas de la América latina desempeñen una función más importante aún que las de los Estados Unidos y las de la mayor parte de Europa, es imprescindible que se hallen bien constituidas y que funcionen con el pleno sentido de la responsabilidad personal y colectiva de todos y cada uno de sus socios. De lo contrario, el remedio podría ser —lo sería fatalmente— mucho peor que la enfermedad.

A evitar que eso suceda tiende evidentemente el establecimiento de cátedras de Cooperación, como las que funcionan en la Escuela Superior de Agricultura y en las Escuelas populares, de Caracas; en la Universidad Javeriana, de Bogotá; en la Universidad de Antioquia, de Medellín; las que funcionaban antaño —ignoramos si continúan ahora— en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de la Plata, de la Argentina; en la Universidad de Santiago de Chile, en la Universidad Obrera, de México, y en otros centros análogos. E idéntico fin persiguen, entre otras instituciones creadas al efecto: La Escuela de Cooperación y el Centro de Estudios Cooperativos del Museo Social Argentino, de Buenos Aires; los Centros de igual nombre de Antioquia y de Bolívar, en Colombia; el de Santiago de Chile; el de Venezuela, que tienen nueve secciones en otras tantas poblaciones de la República, y el de Panamá; el Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad del Cauca, de Popayán; el Instituto Nacional de la Cooperación de la República de Cuba, de la Habana; el Instituto de Estudios y de Investigaciones Cooperativas de la República Mexicana, de México; el Instituto Cooperativo del Perú, con tres secciones de Lima. Tacna y el Cuzco, y los centros de enseñanza creados por los Servicios

(2) El profesor Richard F. Behrendt es uno de los economistas que conoce mejor los problemas de las Américas. Después de haber enseñado en varios planteles universitarios de los Estados Unidos, dirige actualmente el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Interamericana, de Panamá. Las palabras que hemos traducido se encuentran en un luminosa exposición, titulada *Land for the people*, hecha en una de las sesiones de la Conferencia sobre la transición económica y social de la América latina, patrocinada por la Universidad de Nuevo México, en colaboración con la Oficina del Coordinador de Asuntos Internacionales, celebrada en Albuquerque, Nuevo México, los días 14 y 15 de abril de 1943.

cooperativos que funcionan en 14 de los 21 Estados (incluyendo un Territorio) del Brasil.

Todos esos esfuerzos son evidentemente muy meritorios; pero no bastan, ni mucho menos, para satisfacer las necesidades de los tiempos actuales. No conocemos el número exacto de centros de enseñanza cooperativa brasileños, aunque, a juzgar por la cantidad y calidad de periódicos, folletos, libros de propaganda y obras de texto dedicados a la Cooperación que se publican en aquél país, debe de ser muy importante. Los de las demás Repúblicas arriba mencionadas realizan todos una excelente labor de estudio y de divulgación por medio del periódico, del folleto y del libro; del asesoramiento de las Cooperativas existentes y de las que se van creando; de la redacción de instancias, estatutos e informes de carácter técnico y administrativo, y de la celebración de actos de propaganda, entre los cuales se destacan conferencias y charlas de verdadera importancia. Pero hasta ahora, que nosotros sepamos, sólo han establecido una enseñanza sistemática —además de las escuelas del Brasil—, la Escuela de Cooperación de la Federación Argentina de Cooperativas de Consumo, que organiza todos los años una serie de conferencias a cargo de destacados cooperativistas; el Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad del Cauca, de Popayán, que imparte sus enseñanzas por medio de cursos regulares a cargo de profesores especializados, y el Centro de Estudios Cooperativos de Bolívar (Colombia), que ha adoptado igual plan de enseñanza y el mismo pènsum que el Instituto de Popayán.

No puede tratarse, desde luego, de que los países latinoamericanos salgan del paso con imitaciones mejor o peor logradas de lo que se hace en otras partes, sino de que adopten métodos y procedimientos propios para que los principios que la Cooperación defiende y los fines que la misma persigue puedan dar en esta parte del Nuevo Mundo el máximo rendimiento. Ni tampoco puede pretenderse que dentro de un mismo país se impartan a todo el mundo las mismas enseñanzas, sin tener en cuenta las condiciones especiales de los que han de recibirlas; antes al contrario, hay que tener siempre en cuenta que lo más importante en la educación cooperativa no es ni lo qué se enseña, ni quien lo enseña, ni el lugar en que se enseña, sino la persona a quien se enseña.

Así, por ejemplo, cuando en la Universidad del Cauca no existía más que un curso libre de Cooperación —de ocho meses, a razón de

cinco horas por semana—, y a ella concurrían maestros de escuela, dirigentes y empleados de Cooperativas, miembros de Sindicatos obreros, empleados de comercio, estudiantes universitarios y simples particulares, se procuraba dar, al lado de nociones generales sobre Principios e Historia de la Cooperación, algunas ideas sobre la estructura y el funcionamiento de los principales tipos de Cooperativas y también explicaciones sobre puntos que pudieran interesar a los diversos asistentes. Más tarde, cuando se comprendió que había en ciertos sectores de la población —constituídos principalmente por maestros de escuela y empleados de comercio— elementos suficientes en número y calidad para establecer una verdadera escuela de Cooperación, se organizaron los tres cursos que funcionan actualmente y en los que se enseña: Inglés (tres cursos), Contabilidad (dos cursos), Prácticas comerciales (un curso), Principios e Historia de la Cooperación (dos cursos), Estructura y funcionamiento de los diversos tipos de Cooperativas (un curso), la Cooperación aplicada a los problemas del campo (dos cursos, alimentación e higiene (dos cursos). Examen de sustancias alimenticias (un curso), Legislación cooperativa (un cuatrimestre), Nociones de Estadística (un cuatrimestre) y Taquigrafía (dos cursos con carácter opcional). Este pènsum conviene, *por ahora*, a los estudiantes que pueden asistir a las clases del Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad del Cauca; estudiantes que tienen, en su inmensa mayoría, ocupaciones particulares y que hacen el meritorio esfuerzo —al cual quiero rendir aquí público homenaje de dedicar, después de una jornada de trabajo de ocho horas, cuatro horas suplementarias— —de 5 a 9 de la noche— a prepararse para poder ejercer mañana un cargo técnico o administrativo en una entidad cooperativa. Pero un tal programa dista mucho de ser completo: faltan en él, entre otras, asignaturas tan importantes como la Sociología, la Economía Política (de la que se dan nociones en el curso de Principios e Historia de la Cooperación), la Geografía económica, la Etnografía americana, la Economía de las Américas, la Legislación cooperativa comparada, Elementos de Derecho civil, etc., etc., falta, sobre todo, tiempo y lugar para poder adiestrarse en la práctica de la Cooperación, lo cual sólo puede lograrse *trabajando* en una Cooperativa bien dirigida, bien administrada y que tenga cierta importancia. Además, algunos cursos, como el de Legislación cooperativa y de Elementos de Estadística, son notoriamente cortos; pero como no se pueden habilitar más horas para el trabajo ni es posible tampoco recargar demasia-

do los programas, no queda más remedio que limitarse —por ahora, repetimos— a lo anteriormente expuesto.

Habrà que tratar más tarde de ampliar las materias, de intensificar las que hoy se enseñan, de establecer seminarios, de abrir cursos breves para atender a necesidades urgentes, de dividir la enseñanza en dos especialidades cuando menos (técnica y administrativa), con cursos separados para cada una de ellas; habrá que tratar también de permitir —por medio de becas u otro procedimiento parecido— que los alumnos puedan dedicarse plenamente a sus estudios, sin tener que preocuparse de ganarse el diario sustento, y habrá que tratar, por último, de mandar graduados en Cooperación a los grandes centros cooperativos dotados de servicios completos y perfeccionados, y no como meros visitantes, sino teniendo en ellos una ocupación, con el objeto de que puedan adquirir la técnica y la agilidad que debe poseer todo el que aspire a prestar servicios en una Cooperativa digna de este nombre. Ya hay ofrecimientos —nos apresuramos a anunciarlo— de las Cooperativas inglesas y estadounidenses, a las cuales podrían ir ya a practicar graduados y cooperadores que estuviesen en condiciones para ello.

Si hemos rendido anteriormente un merecido homenaje a los estudiantes del Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad—del Cauca, no podemos menos, antes de seguir adelante, de tributar un caluroso aplauso al Dr. Antonio J. Lemos Guzmán, quien introdujo, en 1940, la enseñanza de la Cooperación en el plantel del cual era a la sazón —y lo vuelve a ser ahora— profesor y Rector, y a la propia Universidad del Cauca, al histórico claustro que, sin disponer de los medios con que cuentan otras Universidades, ha querido ser la primera en la América latina en otorgar rango universitario al Instituto de Estudios Cooperativos que surgió de su seno. Ha hecho más todavía la Universidad que fundara el general Santander: ha puesto a la disposición del Instituto su órgano quincenal *Crónica Universitaria* a la *Revista de la Universidad del Cauca*; ha publicado el boletín mensual *Servicio de Información Cooperativa Internacional*, ha convocado la primera Conferencia Bolivariana de Estudios Cooperativos —preliminar de la que ahora va a celebrarse en Caracas—, y albergó durante casi un año a la Secretaría de la Unión Cooperativa Bolivariana, a la cual facilitó, además de un personal auxiliar competente, todo el material de trabajo que necesitara.

Si una institución como la Universidad del Cauca, que posee, es

verdad, un admirable espíritu, pero que no cuenta con muchos recursos materiales, ha podido llevar a cabo esa importante labor ¿que no podrían hacer otras instituciones más ricas? ¿Qué no podría emprender, verbigracia, la Unión Cooperativa Bolivariana, de la cual forman parte los Centros e Institutos de las Repúblicas libertadas por Simón Bolívar, todas ellas vinculadas más o menos directamente con ilustres Universidades, prestigiosas Escuelas Superiores y hasta con los Gobiernos de los respectivos países?

He ahí el mensaje de fé y esperanza que, por medio de esta ponencia, la Universidad del Cauca envía a la II Conferencia de la Unión Cooperativa Bolivariana. A la Conferencia que está destinada a tener una gran significación histórica, ya que se celebra en la patria del Libertador y con el fin de exaltar a la vez —uniéndoles en un mismo efecto— la memoria de Simón Bolívar y la de los 28 Cooperadores de Rochdale que, libertadores también, abrieron, ahora hace precisamente un siglo, la famosa tienda que es considerada en todo el mundo como la verdadera cuna del Movimiento cooperativo moderno.

VII

Atendiendo a lo anteriormente expuesto, el que suscribe, en nombre del Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad del Cauca, y con la aprobación expresa del doctor Antonio J. Lemos Guzmán, Rector de la Universidad, tiene el honor de proponer a la II Conferencia Cooperativa Bolivariana, la adopción de las siguientes

CONCLUSIONES

Considerando:

Que la profunda transformación que se está operando en la economía de las Américas aconseja la aplicación —cuando menos en un amplio sector de aquélla— los principios y métodos cooperativos;

Que, comprendiéndolo así, la II Conferencia Interamericana de Agricultura, celebrada en la ciudad de México, en julio de 1942, recomendó que cada gobierno del continente americano debe emprender un vasto plan de organización cooperativa de los productores agrícolas;

Que la Conferencia de la Alimentación, reunida en mayo de 1943, en Hot Springs, Estado de Virginia, en los Estados Unidos de la Amé-

rica del Norte, recomendó a su vez que se estudie en todos los países la posibilidad de fomentar el establecimiento de Cooperativas de producción y consumo;

Que la XXVI reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, verificada en Filadelfia, en mayo de 1944, se pronunció en favor del fomento del Movimiento cooperativo y el estímulo de su intercambio internacional;

Que se impone, siguiendo el ejemplo de otros países, particularmente de los Estados Unidos, que las Cooperativas latinoamericanas colaboren estrechamente en la obra de auxilio y rehabilitación emprendida por la U N R R A ;

Que para realizar con eficacia y seguridad las altas funciones asignadas al Movimiento cooperativo se debe velar por el cabal funcionamiento del mismo, y

Que con el deseo de confirmar y ampliar los acuerdos sobre educación cooperativa tomamos sucesivamente: en la reunión celebrada en Medellín el 8 de julio de 1943 por los representantes del Centro de Estudios Cooperativos de Antioquia, del Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad del Cauca y del Instituto Cooperativo del Perú; por el Primer Congreso Nacional de Cooperativas de Colombia, reunido en Medellín en septiembre de 1943, y por la Primera Conferencia de la Unión Cooperativa Bolivariana, verificada en Popayán en enero de 1944.

La Segunda Conferencia de la Unión Bolivariana,

ACUERDA:

I — Afirmar del modo más rotundo y categórico:

a) Que el buen funcionamiento de toda Cooperativa requiere elementos debidamente preparados para dirigirla, para administrarla y para suministrar a los socios y al público en general la información, de las condiciones favorables que ofrezca la Cooperativa están siempre en razón directa: por una parte, de las condiciones favorables que ofrezca la Cooperativa están siempre en razón directa: por una información necesaria acerca del carácter económico, moral y social del Movimiento cooperativo;

b) Que la solidez, la fuerza y el prestigio de toda

medio en el cual la asociación actúe; por otra, del espíritu cooperativo de los socios que la compongan, y por último, de la idoneidad de sus dirigentes y administradores para el desempeño de las funciones que les incumban, y

c) Que el éxito y el fracaso de las empresas cooperativas dependen siempre, no del sistema en sí, sino del uso propio u impropio que se haga del mismo.

II — Que en vista de la urgente necesidad de dar a la educación cooperativa la amplitud necesaria, no sólo para satisfacer las necesidades de los dirigentes, administradores y socios de las Cooperativas propiamente dichas, sino también para proporcionar al público, en general, y a las nuevas generaciones, en particular, los conocimientos que requiere la estructura económica de las sociedades modernas; conocimientos que se están divulgando entre las poblaciones de los países más adelantados, especialmente en los Estados Unidos y en el Canadá, los miembros de la Unión Cooperativa Bolivariana deberán:

a) Intensificar la labor que están ya realizando, consistente: en la publicación de periódicos, folletos, boletines de información, libros, etc.; en la celebración de actos de propaganda, ya sea por medio de reuniones públicas, ya organizando charlas, conferencias, emisiones radiofónicas, excursiones, fiestas deportivas y familiares etc.; en el asesoramiento de las Cooperativas que lo soliciten, tanto de las existentes como de las que traten de constituirse; en redactar informes de carácter científico, técnico y administrativo, y, sobre todo, en la conmemoración del Día Internacional de la Cooperación (primer sábado de julio), del natalicio y de la muerte de Simón Bolívar (24 de julio y 17 de diciembre respectivamente) y de la apertura de la tienda de los cooperadores de Rochdale (21 de diciembre);

b) Prestar la máxima atención a las actividades educativas que puedan desarrollar por sus propios medios, perfeccionando la enseñanza teórica y práctica, las que la tengan ya establecida, y procurando, las que aún no lo hayan hecho, disponer cuando menos de los medios precisos que les permitan llevar esta función fundamental: facilitar a los nuevos cooperadores los conocimientos indispensables para que las empresas que

constituyan no sean en ningún caso técnicamente inferiores a las empresas privadas de carácter análogo establecidas en la localidad o región respectiva;

c) Procurar que todas las Cooperativas realicen por sí mismas alguna actividad educativa, bien sea convocando reuniones *ad hoc*, bien colaborando con centros pedagógicos que tengan establecida la enseñanza de la Cooperación, bien abriendo por su propia cuenta cursos en que se imparta dicha enseñanza;

d) Actuar de un modo constante, enérgico y decidido para conseguir que las autoridades competentes introduzcan —siguiendo el ejemplo de las Universidades y de los Gobiernos de varios países, especialmente del de los Estados Unidos de Wisconsin, Minnesota y North Dakota— el estudio de la Cooperación:

1° — En las escuelas de primera enseñanza, por medio de las Cooperativas escolares —como las que fundó M. Profit, en Francia, y que tanto éxito han alcanzado en los principales países del mundo—, teniendo buen cuidado de que los maestros conozcan bien el espíritu de la Cooperación y traten de inculcarlo a los niños, no con lecciones teóricas, sino adiestrándoles en el manejo de una asociación escolar constituida en forma cooperativa;

2° — En los colegios de Segunda Enseñanza, en las Escuelas de Artes y Oficios, en las Escuelas Normales, ya como asignaturas especial, ya formando parte integrante de las designadas con el nombre de Educación cívica, Solidarismo u otro cualquiera que pueda serle genéricamente asimilado;

3° — En las Universidades y Escuelas de Agricultura, de Comercio, de Ingeniería y de Arquitectura, como disciplina aparte, sin perjuicio de que se enseñe también la Cooperación en los cursos de Historia, Geografía, Pedagogía, Filosofía, Moral, Economía Política, Economía Social, Derecho Mercantil, Derecho Político, Derecho Administrativo, Filosofía del Derecho, etc., etc.;

e) Tratar de incorporarse a algún centro de educa-

ción y, cuando esto no sea posible, articular sus propias actividades con las de las Universidades y Escuelas más arriba mencionadas, sobre todo con aquéllas que dispongan de laboratorios de Física y Química, y de institutos de Estadística y de Investigaciones Sociales y Económicas, etc. Así lograrán, por un lado, estar siempre al corriente de los últimos adelantos técnicos y científicos, y, por otro, que los profesionales de la ciencia puedan tener en las Cooperativas excelentes campos de investigación, de experimentación y de aplicación (1);

f) Estudiar con el mayor cuidado los procedimientos técnico-administrativos empleados por la U N R R A, con el fin de que las Cooperativas con las cuales estén en relación puedan colaborar con la máxima eficacia en la obra de auxilio y rehabilitación que aquélla organización realice, y

g) Prestar la máxima atención a los planes de postguerra (2) —y tratar de colaborar en su ejecución— que están elaborando los países latinoamericanos en vista de desarrollar las riquezas naturales, elevar el nivel de vida de la población, establecer nuevas industrias y abordar o desarrollar, según los casos la reforma agraria, y

III — Recomendar al Comité Ejecutivo de la Unión Cooperativa

- (1) J. A. Hough, el investigador que tantos y tan relevantes servicios ha prestado al Movimiento cooperativo británico, escribe: "El Movimiento cooperativo ofrece un vasto bloque de primeras materias, ya cristalizadas, que aguardan el examen, la clasificación y el análisis del investigador competente. Su gran cantidad de miembros constituye por sí sola un vasto campo de investigación. Hay muchos hechos referentes a los socios que merecen ser disecados y clasificados. La extraordinaria cantidad de datos que poseen las Cooperativas acerca de las compras realizadas por los socios, presenta otro inmenso campo susceptible de absorber una corriente continua de investigación científica. Esos son solamente dos de los más evidentes medios de abordar la investigación concerniente el consumo. Hay muchos otros (que el autor enumera y examina). V. *Shoppers and Shophands Under the Microscope*, by J. A. Hough, en *Co-operative News*, de Manchester, del 11 de marzo de 1944.
- (2) Al escribirse esta ponencia —agosto de 1944— se tenía noticia de haberse constituido comités especiales para elaborar los mencionados planes en: Argentina (abril de 1943), Bolivia (sept. de 1943), Brasil (nov. de 1943), Colombia (abril de 1942), Chile (agosto de 1943), Cuba (mayo de 1943), República Dominicana (nov. de 1943), Haití, Honduras (feb. de 1944), México (feb. de 1944), Panamá (oct. de 1943), Perú (marzo de 1943), Uruguay (mayo de 1943) y Venezuela (oct. de 1943).

Bolivariana, de acuerdo con el Proyecto de Estatutos aprobado en la Conferencia de Popayán:

- a) La elaboración de un plan quinquenal, con el propósito de que la Cooperación pueda desarrollarse de la mejor manera posible;
- b) La publicación de periódicos, revistas, folletos, libros, etc., procurando prestar inmediata atención a los libros de texto —de los que se carece casi en absoluto— para la enseñanza de la Cooperación teórica y práctica;
- c) La constitución de Centros de Estudios Cooperativos en las ciudades más importantes de los países asociados;
- d) La fundación de un Instituto Interamericano de Estudios Cooperativos de carácter técnico en la ciudad de los países asociados que ofrezca mejores ventajas para ello;
- e) La organización de una discoteca, una filmoteca, una hemeroteca y una biblioteca de carácter cooperativo para uso de los miembros de la Unión Cooperativa Bolivariana y del público en general, y
- f) El establecimiento de relaciones culturales y de un intercambio de profesores y alumnos con todas las instituciones de educación cooperativa del mundo, especialmente con las de los países latinos, las de los Estados Unidos, las del Canadá y las de la Alianza Cooperativa Internacional.

C O M E N T A R I O S